

Bente Bittmann (1937-1997) y los estudios etnohistóricos en el Norte Grande de Chile

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ¹

A la edad de 60 años ha desaparecido Bente Bittmann von Holleufer, lejos del espacio que tomó como campo preferencial de sus investigaciones académicas en nuestro país: el Norte Grande.

Bente Bittmann nació el 7 de enero de 1937, en la localidad de Nibe, Dinamarca, siendo sus padres Johan Frank Bittmann y Augusta Marie Holleufer. En dicha ciudad fue bautizada el 17 de abril de ese año.

Sus estudios superiores los cursó en las universidades de Copenhague, Cambridge y de Bruselas, prosiguiendo su perfeccionamiento de postgrado en cursos y seminarios en la Universidad Autónoma de México, en la Universidad de las Américas, situada en la patria azteca, y en la Universidad de Glasgow.

Su formación en las ciencias antropológicas quedaba avalada en su título de Antrópologa y en su Máster en Antropología, ambos obtenidos en 1962.

Sus inquietudes por la exploración americanista, que demostró tempranamente, la hicieron participar en los principales eventos de su disciplina a nivel internacional como también en las reuniones americanistas. Así, se le vio concurrir a las reuniones periódicas de la Society for American Archaeology, de la American Anthropological Association, y a los Congresos Americanistas celebrados en España, Alemania, Italia, Perú, Inglaterra, entre otros.

Fue miembro de las principales entidades científicas de su disciplina: Society for American Archaeology, Association for American Anthropology, Sociéte des Américanistes de París, Association for Field Archeology, Society for American Ethnohistory, Sociedad Chilena de Arqueología, ICOM-UNESCO, International Committee for Rock Art, Society for American Ethnohistory, Consejo Internacional de Museos, entre otras.



Bente Bittmann von Holleufer

En 1959 viaja a México, integrándose a labores de investigación en Yagul y en Mitla, en Oaxaca. Sus actividades, bajo los auspicios del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Universidad de las Américas, se extenderán hasta mediados de 1962. Sus publicaciones de este período dan sucinta noticia de sus estudios: "Hieroglyphica mexicana", *Tlalocan* IV (2), INAH, México, 1963; "Lidt om dem gamle mexikanske laegekunst", *Medicinsk Forum* 5, Copenhague, 1963; "Documents pertaining to the Area of Cholula", *Tlalocan* IV (4), México, 1964.

En 1962 se traslada hacia São Paulo, donde sigue los cursos de Museología impartidos por el Museu Paulista, como también los ofrecidos por el Centro de Estudos de Ciências Sociais de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo.

En los años 1964-1965 se vincula al Conselho Nacional de Proteção aos Índios y al Serviço de Proteção aos Índios, dependiente del Ministerio de Agricultura de Brasil, y al Museu Paulista. Sus incursiones en los ríos Araguaia y das Mortes favorecieron a los indios Tapirapé, Chavantes, Bororo, entre otros.

¹ Escuela de Derecho, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, CHILE.

Su proyecto “Arqueología Tupi-Guaraní” lo lleva a cabo con una beca concedida por la Fundação de Amparo a Pesquisas do Estado de São Paulo.

Su estadía en Brasil también la conduce a investigar la tarea de los artesanos en cerámica de São Paulo y otras ciudades. Su investigación de la cerámica actual la coteja con sus visitas a las colecciones del Museo Nacional de Rio de Janeiro.

No descuida de dictar conferencias y cursos breves sobre el panorama arqueológico mesoamericano.

Aun cuando sus estudios en el Brasil se prolongan hasta 1966, se da su tiempo un par de meses, en el otoño de 1964, para examinar el Archivo de Indias, en Sevilla, y bibliotecas y museos en Lisboa. Iniciaba sus investigaciones en el campo de la etnohistoria.

Su paso fructífero en Brasil se proyecta en sus contribuciones: “Notes on pottery from Jairé, río Ribeira de Iguape, São Paulo, Brasil”, *New World Antiquity* XII (1-2), Londres, 1965; “Notes on Anchor Axes from Brasil”, *Revista do Museu Paulista* XVI, Brasil, 1965-66; “Pottery from the State of São Paulo, Brasil, a study of decorated sherds and vessels”, *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas* vol. 1, Sevilla, 1966. Posteriormente, parte de estos materiales los trabajará con Vagu Majdahl, surgiendo la ponencia “Brazilian pottery dated by thermoluminescence”, *Verhandlungen des XXXVIII Internationale Amerinisten-Congresses* vol. 1, Stuttgart-Munchen, 1969.

En 1966 viaja a su país natal para investigar en los fondos de la Biblioteca Real de Copenhague y en el Museo Nacional de Dinamarca. Sus incursiones en la Biblioteca Real de su patria ya le habían proporcionado buenos resultados. Su estudio titulado “Histoire du Brésil: Manuscrito de Jean Baptiste Labat na Biblioteca Real de Copenhague”, *Anais do Museu Paulista* XVIII, Brasil, 1964, es bastante expresivo de su aguda orientación en los fondos documentales. Ahora, remite su artículo “Lidt an natalskikke hos primitive folk”, *Medicinsk Forum* 5, Copenhague, 1967, reeditado al año siguiente en *Tidsskrift for Jordemodre* 4, Copenhague.

De regreso en México en el año 1967, destinará gran parte de su permanencia a estudiar los códices depositados en el Museo Nacional de Antropología.

Su contribución en esta materia es de primer orden. Publica “History of the Codices of Cholula”, *New World Antiquity* 14 (5), Londres, 1967; “The Codex of Cholula: A preliminary study”, *Tlalocan* V, (3-4), México 1967-68. El Instituto de Antropología e Historia, en su Serie de Investigaciones 15, edita su importante monografía de la visión precolombina, que grafica la profundidad de su examen *Los Mapas de Cuauhtinchan y la Historia Tolteca-Chichimeca*. México, 1968. Premunida de su conocimiento de la lengua nahuatl, escribe:

“Creo que los descubrimientos presentados en este estudio son una nueva y significativa contribución a nuestros conocimientos de ciertos aspectos de la historia Mexicana Prehispánica. Trataré de probar que los hechos representados en los cuatro mapas de Cuauhtinchan, corresponden estrechamente a los de la Historia Tolteca-Chichimeca, una de las fuentes más importantes en la historia antigua de México. Creo también haber encontrado una gran parte del dibujo (o dibujos) fallantes que sirvieron como base a la persona que escribió el texto de la Historia Tolteca-Chichimeca... Aun cuando los Mapas de Cuauhtinchan han sido comentados por varios escritores, y no obstante que ambos, Martínez Marín (1966) y Glass (1964:75) han sugerido que tienen relación con la Historia Tolteca-Chichimeca, nadie hasta ahora ha tratado de probar que esa relación existe efectivamente” (1968: 3).

La realización del Congreso Internacional de Americanista, celebrado en Alemania Federal, en 1969, le permite adjuntar una ponencia de estos estudios: “The City of Cholula and its ancient barrios”. El evento realizado en Stuttgart contó con dos trabajos suyos.

Su artículo “The map of Tepecoacuilco: Apictorial manuscript from the state of Guerrero, México”, vio luz en *Arstryck*, del Etnografiska Museet, Gotemburgo, en 1969.

En 1968, contando con los auspicios de la Universidad de Estocolmo, realiza excavaciones en Øland, Suecia.

En 1969 viaja a Chile. Su estadía, que se extiende hasta 1971, tiene como finalidad explorar poblaciones actuales del sur del país como también examinar materiales en museos y archivos nacionales. Tiene ocasión de participar en el Congreso de Arqueología Chilena, celebrado en La Serena, en 1969.

En 1972 se la encuentra interviniendo en el Symposium del Proyecto Mexicano-Alemán de

Investigaciones Científicas en la Región de Puebla-Tlaxcala. Ese mismo año asiste al Simposio de Rutas Comerciales en el México Antiguo, que se verifica en Roma.

Durante 1973-74 desenvuelve variada labor. Excava en la costa de Guayas, en Ecuador. Examina por un lapso de tres meses las colecciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Guayas, Guayaquil. Más tarde, retoma la compulsión bibliográfica y documental en el Museo Británico, en Londres, en la Biblioteca Real de Copenhague y en la Biblioteca del Congreso de Washington.

No será, empero, hasta 1974 cuando se vincule definitivamente con la actividad universitaria nacional. En el medio chileno había publicado “Un posible glifo de Cuauhmalpan en el mapa de Cuauhtinchan n° 2”, aparecido en *Rehue* 2, 1970, revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción. Su colaboración guardaba relación con su trabajo “Glyphs from the Chalmeatlalli in the map of Cuauhtinchan n° 2” expuesto en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Lima.

En efecto, a mediados de 1974 se avecinda en Chile y desde el 1 de septiembre se incorpora como Profesora Titular al Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción, donde asume las cátedras de Prehistoria Americana y Etnohistoria.

Su actividad en la Universidad de Concepción, si bien breve, fue intensa. Dicta seminarios especializados sobre Prehistoria Americana, toma a su cargo los cursos de Prehistoria del Viejo Mundo, Teoría y Técnicas de la Arqueología, Etnohistoria, y se le encarga la Guía de los Seminarios de Prehistoria de Chile, y de Ecología.

En el Instituto de Antropología se desempeña, además, como Jefa de Investigación. En marzo de 1976 alcanza la jefatura del Departamento de Antropología del Instituto de Geografía y de Historia de la Universidad de Concepción.

Revela la necesidad de la divulgación en el área de la Extensión Universitaria del conocimiento antropológico. Participa en la Escuela de Temporada estival de 1975 de la universidad penquista con el curso de América Precolombina.

Entre 1974 y 1975 continúa con la difusión de nuevas conclusiones provenientes del examen

del material mexicano. Así, en su intervención en el Congreso Americanista en Italia, en 1974, presenta “El empleo del zacate como elemento ceremonial en el México prehispánico”, *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti* vol. 2, celebrado en Génova. Junto con Fernando Horcasitas escribe “Anales jeoglifos e históricos de Tepeaca” que ve luz en los *Anales de Antropología* 11, México, 1974. Con Thelma D. Sullivan redacta “The Pochteen” como ponencia en el citado congreso. El trabajo se publicará en *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti* vol. 4, Roma-Génova, 1976. Dos años más tarde, con el título *The Pochteca* aparecerá en *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts, Papers of The New World Archaeological Foundation* 40.

La publicación *Indiana* 2 del Instituto Iberoamericano de Berlín, le publica “Further notes on the map of Tepeacoquilco: A pictorial manuscript from the State of Guerrero, México”. Mientras el *Medicinsk Forum* da a conocer su “Nogle betragtninger over teori og praksis i forbindelse med konception, svangerskab og fødsel i det prae-kolumbiaske México” 4, Copenhague, 1975.

Sin embargo, hacia fines del año 1975, en ocasión de visitar Antofagasta, Bente Bittmann logra entrevistarse con el entonces Director del Departamento de Antropología de la Universidad del Norte, Agustín Llagostera, a quien le expone su deseo de trabajar en el norte chileno. La antropóloga ratifica aquella posibilidad en comunicación de 12 de noviembre dirigida al profesor Llagostera. Se visualiza la posibilidad de incorporarse a la Universidad del Norte.

El 1 de abril de 1976 se integra como académica del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, en Antofagasta, como docente jornada completa.

Su actividad universitaria en el norte se extiende hasta el 31 de diciembre de 1985, distinguiéndose en ella que su vinculación como académica de jornada completa se prolonga hasta el 1° de septiembre de 1985, al renunciar, quedando adscrita como profesor horas entre el 2 de septiembre hasta fines de año.

Registremos como dato adicional que, en diciembre de 1981, le fue concedida la permanencia definitiva en Chile.

En la Universidad del Norte, Antofagasta, desarrolló una amplia labor académica que abarcó no sólo responsabilidades académicas-administrativas, como ser Jefe de Sección de Arqueología del Departamento de Ciencias Sociales, de la Facultad de Ciencias Sociales, entre los años 1977-78. Encargada de Investigaciones del mencionado Departamento, en ese mismo período. Directora del Departamento de Arqueología en 1978.

Los cambios suscitados en la estructura académica de la Universidad del Norte, desde 1981, conducen a crear el Departamento de Historia y Arqueología, y al frente de esta unidad académica se nombra a Bente Bittmann como Directora, a partir del 16 de marzo de 1981.

Participó activamente de la extensión universitaria que delineó la universidad con relación a su vinculación con otras entidades regionales y nacionales.

Participa en el Seminario "Perspectivas y Aportes en el Estudio del Desarrollo Latinoamericano", que organiza la Universidad del Norte, en Antofagasta, en agosto de 1978. Allí Bittmann diserta sobre "La identidad del indio: Desarrollo de su etnicidad". Interviene en el Primer Encuentro Intersedes de Arqueólogos y Antropólogos de la Universidad del Norte, en Antofagasta, en enero de 1979. Como también en el Simposio Multidisciplinario "Area Centro Sur Andina. Revisión de su desarrollo cultural", que se concreta en la Sede de Arica de la Universidad del Norte, en agosto de 1981.

El Consejo de Monumentos Nacionales acuerda, a propuesta de Hans Niemeyer, con fecha 5 de diciembre de 1979, nombrarla como Visitador Especial, en lo concerniente a arqueología de la zona de Antofagasta. En octubre había intervenido en el VIII Congreso Nacional de Arqueología, que tiene lugar en Valdivia. En junio había expuesto en el IV Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, organizado por la Universidad Nacional de San Antonio Abad de Cusco. En dicho encuentro presenta una ponencia, en conjunto con Héctor Garcés, Julio Cruz y María Teresa Ahumada, titulada "Notas sobre la navegación a lo largo de la costa del norte de Chile".

Tiene una especial intervención en la Conferencia de Rescate Arqueológico del Nuevo Mundo, que se realiza en Quito en mayo de 1981. Lo mismo acontece con su participación en el 44º Congreso Internacional

de Americanistas, celebrado en Manchester en 1982, Ella organiza el Simposio Culturas Atacameñas.

Se incorpora a la Comisión Organizadora de las Cuartas Jornadas Museológicas Chilenas, que se llevan a cabo en Antofagasta, en diciembre de 1983. En agosto de ese año, el Secretariado del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS, con sede en París, la invita a participar en la recopilación de antecedentes con vista a la confección de *Who is who in rock art*.

En abril de 1984 es designada Directora de la Corporación para el Desarrollo de la Ciencia, CODECI, "en mérito a los valiosos, importantes y permanentes aportes científicos prestados desde hace largo tiempo a nuestra Corporación", refiere la comunicación, del 18 de junio de 1984, del presidente de CODECI al Rector de la Universidad del Norte.

No desaprovecha la oportunidad de dar a conocer los valores de las civilizaciones precolombinas y es así que, en ocasión de la VI Jornada de Sicología Educativa, organizada por la Universidad del Norte, en 1983, presenta "La educación en el nuevo mundo precolombino con énfasis en América Nuclear".

Su estadía en la Universidad del Norte constituye, a no dudarlo, la etapa más fructífera de su capacidad intelectual, si consideramos que puede emprender diversos proyectos de significativa relevancia para el conocimiento etnohistórico regional y andino, como también de continuar las investigaciones comparativas que los registros arqueológicos le permitían. Y desplegar su enorme iniciativa de estimular a otros en determinadas sendas de investigación en el campo de las ciencias sociales.

En la Universidad del Norte enseña Etnohistoria del Area Andina, Etnología Americana, Introducción a la Antropología, Historia de América I, Prehistoria del Area Andina, entre otros.

Es en la Universidad del Norte donde su especialidad y experiencia en el campo etnohistórico coinciden plenamente con los esfuerzos que emprendía el Dr. José María Casassas, en la Facultad de Ciencias Sociales. También en abrir nuevos senderos en la interdisciplinariedad de las ciencias sociales, como será su esfuerzo en el ámbito de la arqueología histórica, donde formó discípulos provenientes de la disciplina arqueológica.

Su producción científica entre 1976 y 1985 denota su versación en distintos temas capitales para la comprensión del panorama andino, fruto de diversos proyectos que encabezó. Uno de estos proyectos fue el relativo a la momificación artificial, estrechamente relacionado con el Complejo Chinchorro, en Arica. Dentro del marco de esta línea investigativa trabajó estrechamente con Juan Munizaga, de la Universidad de Chile.

Ambos, en el VII Congreso de Arqueología de Chile, celebrado en Altos de Vilches, en 1977, expusieron “Algunas consideraciones en torno al Complejo Chinchorro (Chile)”, *Actas del VIII Congreso de Arqueología de Chile* vol. 1, 1977. Allí sostuvieron que:

“a través de este complejo cultural –constituido por la momificación artificial– creemos posible deslindar, dentro de la variabilidad cultural del Arcaico, una cultura particular. Por lo tanto, nuestra contribución en este Simposio será la de postular la presencia de una cultura claramente definible, dentro de las muchas otras que pueden haber existido durante el Arcaico: la Cultura Chinchorro.”

Aquello inauguró entre ambos antropólogos una colaboración visible y notable en distintos medios especializados. Así puede verse en los estudios: “The earliest artificial mummification in the world? A study of the Chinchorro Complex in Northern Chile”, *Folk* 18, Museo Nacional de Copenhague, 1976. Es importante reparar en lo que afirman respecto de Max Uhle y su aporte al conocimiento del área de Arica:

“At the beginning of any discussion of the mummies of Chile, it is appropriate to acknowledge our debt to Max Uhle, a German archaeologist who worked in Chile at the beginning of this century. Although other writers had referred to the mummies, it was Uhle who –on the basis of excavations– first described and defined the culture of which they formed part, and who placed it in its chronological position. The culture in question, Uhle called the “Period of the Aborigines of Arica”. He dated it to the first centuries of our era as the second period in a sequence which he established for the region. The most characteristic trait of this culture is the great care which was taken of the dead, and the presence in most of them of evidence of artificial mummification. Uhle’s “Aborigines of Arica” have later been re-named the “Chinchorro Complex”, and a few radiocarbon dates have been obtained relating to it. These indicate that mummification began at least 5000 years ago,

and that it was practised during some 3000 years, or until the beginning of our era.”

Bittmann y Munizaga divulgaron otros estudios sobre el tópico, como “Om palaeopatologi, trepanation og mumifikation i det sydlige andesområde”, *Medicinsk Forum* 6, 1977. Aprovechando la datación de las momias del Complejo Chinchorro y sus enseres, entre otros, un arco, redactan “El arco en América: evidencia temprana y dieta de la Cultura Chinchorro (norte de Chile)”, *Indiana* 5, Instituto Iberoamericano de Berlín, 1979. Al año siguiente, publican “Momificación artificial en el Pacífico Sur, ¿paralelismo o difusión?”, *Indiana* 6, donde comparaban los procesos de momificación en épocas históricas en Melanesia y la del Complejo Cultural de Chinchorro. Posteriormente presentan en 1983 “Comments on a double mummy containing a spear thrower in the Anker Nielsen Collection, Iquique, Northern Chile”, *Indiana* 9.

Un panorama general Bittmann lo expone en “Fishermen, mummies and balsa rafts on the coast of northern Chile”, *El Dorado* III (3), University of Northern Colorado, 1978, donde describe y analiza aspectos de las culturas de las poblaciones marítimas de la costa norte de Chile precolombino.

Bente Bittmann en 1982 publica “Revisión del problema Chinchorro”, en *Chungara* 9, de la Universidad de Tarapacá, Arica, donde revisa el conocimiento sobre la momificación artificial en el Área Andina, conjuntamente con la discusión sobre las implicaciones sociales y religiosas de dicha práctica.

De nuevo con Juan Munizaga publica “Evolución en poblaciones precolombinas de la costa norte de Chile” en *Chungara* 13, 1984.

Hemos indicado la confluencia de la antropóloga danesa con las inquietudes intelectuales que embarcaban al historiador catalán Dr. Casassas en cuanto a la etnohistoria regional.

Casassas impartió un curso de perfeccionamiento en etnohistoria del Norte Grande chileno, entre agosto de 1976 y julio de 1977, donde Bittmann alcanzó la máxima calificación. Como resultado de este curso, Casassas publica *Aproximaciones a la etnohistoria del norte de Chile y tierras adyacentes*, Universidad del Norte, 1977. En esta publicación mimeografiada se encuentran dos contribuciones de Bittmann que, junto con el propio aporte de

Casassas, son los principales estudios. Uno de ellos es “La etnohistoria y el Norte Grande chileno”, que se lee en las páginas 1-18, y el otro “Notas sobre poblaciones de la costa del Norte Grande chileno”, localizado entre las páginas 56 y 115.

El otro gran proyecto de investigación que estableció y dirigió Bente Bittmann fue “Cobija: Proyecto de investigaciones interdisciplinarias en las costa centro sur andina (Chile)”, iniciado en el año 1976.

Para Bittmann, entre otros antecedentes favorables, para concebir la investigación en Cobija, figuraba:

“Su ubicación en un medio ambiente que, aunque siendo en general adverso por los europeos (zona desértica, escasez de agua potable, etc.), desde el punto de vista de poblaciones indígenas con una economía de apropiación, basada en la recolección, la caza y la pesca, y con una tecnología adecuada, presentaba ciertas ventajas en cuanto a recursos naturales (esencialmente del mar, suplementados por elementos de flora y fauna de las lomas de la Cordillera de la Costa), incluyendo la presencia de agua apta para el consumo humano, aunque más o menos salobre. Estos elementos, en su conjunto, podrían haber constituido, desde épocas tempranas, las bases para un modo de vida relativamente estable o sedentario” Cobija: Proyecto de investigaciones interdisciplinarias en la costa centro sur andina (Chile), vol. 1, Universidad del Norte, 1980.

La concepción interdisciplinaria de Bittmann quedaba recogida en la planificación del proyecto mencionado. En su estudio “Arqueología de Cobija. Fechas radiocarbónicas: un comentario”, *El Dorado* V (1), 1982, explicita que el proyecto debe cumplir con objetivos que involucran:

“la integración de los resultados de trabajos antropológicos (la arqueología prehistórica e histórica, la etnología, la emohistoria y la antropología física, con los de otras ciencias como la historia, la geología, la geografía y la ecología) y así obtener una visión lo más completa posible de la ocupación humana y cambio cultural dentro de una microzona, desde los tiempos más remotos hasta el presente. Esta zona está situada en la costa de la II Región Antofagasta, Chile, entre Gatico a los 22° 31' Lat S y Punta Tames a los 22° 39' Lat. S.”

Cabe indicar que en el proyecto relativo a Cobija Bittmann contó con la colaboración de los académicos

María Teresa Ahumada y Cora Moragas, teniendo a la primera como coautora junto con Nancy Montenegro en el trabajo “El surgimiento, desarrollo y abandono de Cobija-Lamar: Notas históricas”, y a Gerda Alcaide en el trabajo “Sistemas de cultivo de Cobija: Canchones y terrazas”. Ambos trabajos publicados por la Universidad del Norte, en 1980, vol. 1.

Bittmann expuso en el VII Congreso de Arqueología de Chile, un avance de su proyecto: “Cobija y sus alrededores en la época colonial (1600-1750)”, recogido en las *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* vol. 2, Santiago, 1979. En 1983 la revista de la Universidad de Tarapacá, *Chungara* 10, le publica “Cobija: Panorama etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze”. Al año siguiente su aporte al volumen *Contribuciones a los estudios de los Andes Centrales*, Tokio, 1984, editado por Shozo Mazuda, versa sobre “El Programa Cobija: Investigaciones antropológico-multidisciplinarias en la costa centro sur andina: Notas etnohistóricas”.

Sus exploraciones documentales que no cesa en museos y bibliotecas europeas y nacionales que, a modo de ejemplo, en el periodo comprendido entre 1976 y 1978, abarca la Biblioteca Nacional de Santiago, Museo Británico de Londres, Museum of Mankind, Londres, Biblioteca Real y Museo Nacional en Copenhague, entre otros, le han permitido orientar sus pesquisas hacia sus fines etnohistóricos de la región andina y costa norte de Chile. Aquello le permite, en 1981, junto con Juan Carmona y Raúl Mavrakis, dar a conocer las *Noticias antropológicas de la costa del Norte Grande, del Desierto de Atacama y de la Provincia de Tarapacá, Chile*, como una publicación del Departamento de Historia y Arqueología, de la Universidad del Norte (Antofagasta 1981).

Un campo nuevo abierto por Bente Bittmann fue la arqueología histórica en el norte de Chile. La realidad de las oficinas salitreras ostentaba un desafío para las ciencias sociales.

Convocó a historiadores, arqueólogos, antropólogos y etnohistoriadores a un programa multidisciplinario de rescate arqueológico en Chile, dada que la enorme riqueza patrimonial estaba siendo saqueada. A propósito de este Programa, escribe en 1981:

“la historia del saqueo y destrucción de estos sitios comienza, por lo menos, a partir de fines del siglo XVI cuando miembros de la tripulación

*del pirata británico Thomas Cavendish excavan tumbas de la población indígena (pescadores, recolectores y cazadores de fauna marina) en la zona de Morro Moreno y continúa hasta nuestro días con propósitos de comercialización de piezas y de complementación de las colecciones de aficionados y, a veces, en nombre del “progreso”. Ante esta situación, se desprende inevitablemente la urgente necesidad de implementar programas de protección, de salvamento y de rescate”. “Rescate arqueológico en Chile: Informe preliminar II Región”, *Reflejos*, Universidad del Norte, agosto de 1981.*

Tuvo en Gerda Alcaide, a quien dirigió su Tesis en Arqueología, una discípula en los nuevos derroteros de la arqueología histórica. La experiencia de campo, Gerda Alcaide la expuso en “Arqueología histórica en una oficina salitrera abandonada. II Región. Antofagasta-Chile. Estudio experimental”, *Chungara* 10, 1983.

Bente Bittmann con Gerda Alcaide publicaron “Historical archaeology in abandoned nitrate Oficinas in Northern Chile: A preliminary report” en *Historical Archaeology* 18 (1), 1984, la importancia de las técnicas empleadas en asentamientos mineros:

“The project has the multiple objectives of: 1) incorporating the abandoned mining settlements into the archaeological records, 2) attempting to demonstrate that archaeology can effectively enlarge and enrich our knowledge of different aspects of life of the people who lived there, and 3) combining the results of archaeological research with evidence obtained from historic records, ethnography, interviews and correspondence with former residents. For purposes of comparison the authors also aim to conduct a “living archaeology” study in one of the only two nitrate settlements still functioning.

As present interests are largely oriented toward the non-technologically-related aspects of behaviour, it has been preferred to use the term “historical archaeology” rather than “industrial archaeology.”

Aun así no descuidó su atención por las culturas mesoamericanas, siempre presentes en sus lecciones antropológicas. Así, en 1983 vuelve, a propósito de la Tesis de Maestría de William Swezey, “Patolli restudied”, presentada en 1970, en la Universidad de las Américas, precisamente con Swezey a exponer “El rectángulo de cintas y el patolli: Nueva evidencia de la antigüedad, distribución, variedad

y formas de practicar este juego precolombino”, publicado en *Mesoamérica* 6, Publicación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.

Registremos el último campo de atención intelectual de Bente Bittmann. Este fue el de la cultura atacameña.

Sus aportes más importantes en esta línea de investigación son indudablemente la realización del Simposio Culturas Atacameñas en el contexto del 44° Congreso Internacional de Americanistas, en Manchester, 1982, que congregó a Eduardo Iensen, Alan Craig, Juan Munizaga, Gordon Pollard, Ana María Barón, Carlos Thomas, M. Antonia Benavente, José Berenguer, Carlos Aldunate, Victoria Castro y Jorge Hidalgo.

Estimó Bente Bittmann –que además presentó el Proyecto Cobija– que debía establecer un “estado de la cuestión” respecto a las “controvertidas hipótesis relativas tanto a la definición de su cultura como a la extensión de su área y antigüedad”, por lo que hizo una presentación de los variados estudios sobre estas poblaciones, disertando sobre diversas temáticas, como ser “Conceptos de área y cultura”, “Periodificación y terminología”, “Contactos culturales”, “Estudios etnográficos y etnohistóricos”, donde expuso a cabalidad el conocimiento antiguo y actual sobre los atacameños, facilitado, en gran medida, por el dominio de las principales lenguas europeas y su compulsión de variado material en distintas bibliotecas y museos del Viejo Continente.

Bente Bittmann unió su nombre a esta cultura nativa, al redactar conjuntamente con los principales conocedores de esta población, como eran Gustavo Le Paige y Lautaro Núñez, el volumen *Culturas atacameñas*, dentro de la Serie de Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago, 1979.

Bente Bittmann von Holleufer acrecentó el conocimiento nacional sobre los valores patrimoniales de sus poblaciones marítimas y continentales, otorgando, a los que la conocimos, la visión de la riqueza de la realidad social y cultural prehispánica, despertando el interés por la preservación arqueológica, como parte de nuestra comprensión del presente.

Bente Bittmann reveló otras posibilidades epistemológicas y metodológicas en el campo de las Ciencias Sociales en nuestro Norte Grande de Chile.